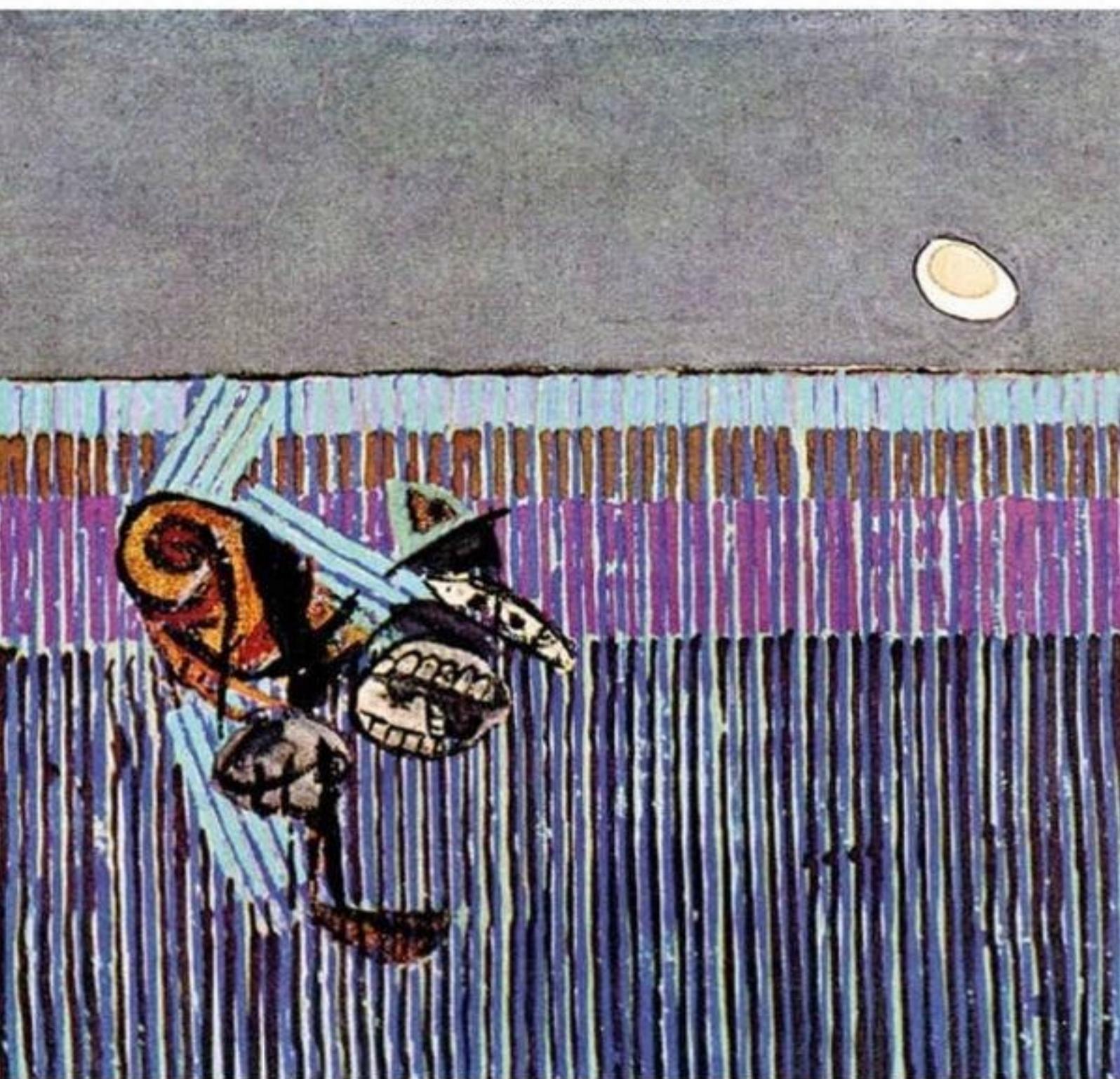


Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



57

Tendencias actuales
de la pintura

Lectulandia

Después de la Segunda Guerra Mundial, a medida que iban envejeciendo y desapareciendo los grandes maestros de la llamada Escuela de París, una oleada de jóvenes pintores se aprestaba a sucederles. Gracias a ellos, la pintura española sigue gozando de un puesto de honor en el arte universal, como se verá en este tema.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Tendencias actuales de la pintura

Historia del arte español - 57

ePub r1.0

Titivillus 23-10-2017

Título original: *Tendencias actuales de la pintura*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Tendencias actuales de la pintura

«Capacitarse para comprender las nuevas manifestaciones de belleza plástica en las que España camine a la cabeza del mundo, enriquecerá el horizonte vital del hombre español y contribuirá, por tanto, a proporcionarle una existencia más abierta y veraz».

Nombres como los de Picasso, Dalí, Gris o Miró no faltan en ningún manual de arte moderno. Forman la vanguardia del arte universal desde hace más de cincuenta años, y sus teorías estéticas siguen aún en vigor. Algunos de ellos siguen realizando obras de arte personalmente, y ya hemos hablado de ellos en series anteriores. Esta serie va, en cambio, orientada a mostrar las últimas obras del momento, es decir, la pintura que está comprendida entre 1950 y 1969.

Después de la Segunda Guerra Mundial, a medida que iban envejeciendo y desapareciendo los grandes maestros de la llamada Escuela de París, una oleada de jóvenes pintores se aprestaba a sucederles. Gracias a ellos, la pintura española sigue gozando de un puesto de honor en el arte universal, como veremos seguidamente.

Es muy pronto para vaticinar el éxito o el fracaso de los nuevos estilos, pero algunos de ellos ya se han instalado en los mejores museos y galerías del mundo. Algunos de estos jóvenes maestros están llamados a sustituir en su día a los grandes monstruos de la primera mitad de siglo.

Desde el balcón de nuestra actualidad solo hemos podido hacer una selección provisional que a alguno puede parecer gratuita, pero que ha sido hecha teniendo en cuenta la crítica más actual. Esta obra, que tiene un acusado carácter de divulgación debe ceñirse a los lugares comunes, a las obras unánimemente aceptadas por la mayoría de los entendidos. Ello no quiere decir que esta sea la única pintura de la España actual, sino la que a nosotros nos parece más representativa.

Es importante, por otra parte, fijar unos criterios firmes y eficaces, aunque sean muy

elementales, y ponerlos a disposición del gran público para que este aprenda a valorar la pintura actual, que no pretende la representación figurativa, sino la búsqueda de un lenguaje pictórico, cada vez más directo y esencial, que suprima intermediarios, que derrumbe convencionalismos, para poner al hombre frente a la autenticidad desnuda del fenómeno pictórico.

En nuestra selección hemos partido de algunos pintores que se hallan comprometidos con la pintura del primer medio siglo, como Borés, pero que, partiendo de ella, han llegado a caminos originales y han edificado un nuevo mundo de experiencias artísticas. Más tarde nos desplazamos al campo del expresionismo social, de clara raíz testimonial y moralizante, una pintura que pudiéramos llamar de «protesta» desgarrada y atroz. También hemos incluido algunos pintores de los que pudiéramos llamar «puros», entusiasmados con los problemas cromáticos y luminosos, como los viejos maestros del barroco, que han conseguido efectos estéticos de primer orden. Otro apartado está dedicado a los pintores que han utilizado la materia concreta y la han añadido al cuadro como un elemento constitutivo de la obra de arte, siguiendo la tradición de los famosos *collages* de la Escuela de París. Tampoco podíamos olvidarnos de todas las manifestaciones directa o indirectamente relacionadas con el «aformalismo» o informalismo, que es la tendencia más acusada del arte moderno posterior a las abstracciones cubistas. El expresionismo aformalista, que surge en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, se abre paso en nuestro país a partir de 1954, con las primeras exposiciones aformalistas de hombres como Tapiés o Millares, directamente arraigados al surrealismo desde sus comienzos. El movimiento aformalista ha dado lugar a un elevado número de escuelas y autores de muy difícil clasificación. Muchas veces solo se puede testificar las características «aformalistas» de esta pintura de vanguardia, sin precisar el estilo concreto al que pertenece.

Precisamente este movimiento «aformalista» es el que consideramos más original en el panorama de la pintura española actual. La pintura abstracta o el surrealismo ya han sido mencionados en otras series de esta misma colección, por lo que nos permitimos pasar por alto sobre ellos. El «aformalismo» irrumpe por primera vez en nuestra obra y nos creemos en la obligación de analizar un poco sus caracteres más sobresalientes. Las escuelas modernas, sobre todo las derivadas del arte abstracto, habían roto con los convencionalismos formales del pasado, pero el «aformalismo» quiere romper con las formas mismas de representación; es una revolución mucho más radical, quizá demasiado, si es que la palabra «demasiado» tiene sentido en arte. No solo renuncia a representar la realidad con cualquier forma tradicional, sino que renuncia a «representarla» simplemente. Quiere crear la realidad. Esta afirmación parecerá demasiado tajante e ingenua. Como el artista no puede crear, se contenta con recrear. Pero el aformalista quiere «recrear» la realidad con los elementos directos que tiene a su disposición: lienzo, pintura, objetos. No pinta con la intención de

«representar», sino con la de recrear directamente el objeto bello. Para eso tiene que renunciar, claro está, a casi todos los objetos reales, ya que los objetos que nos rodean no pueden ser creados, sino representados. Pero, a cambio de ello, se abre ante él un repertorio infinito de posibilidades, un horizonte cargado de promesas, un nuevo mundo pleno de imaginación. Quizá el mayor peligro que amenaza a estas escuelas es precisamente la ilimitación, la falta de cánones y obstáculos que estimula y plantea problemas a todo arte. De lo que no cabe duda es que el aformalismo es una revolución pictórica tan radical (o quizá más) que el propio cubismo del primer decenio del siglo.

Una constante se repite bajo todos estos estilos distintos (abstractismo, pintura social, aformalismo, figurativismo): el marcado énfasis expresionista que caracteriza todas las producciones. El pintor de los siglos xv y xvi había puesto todo su afán en conseguir unos moldes ideales de belleza. Era, desde este punto de vista, un estímulo objetivo. El pintor de nuestros días pone el norte de su arte en expresar clara y rotundamente su actitud ante la vida. Está perpetuamente ocupado en su afán de expresión de comunicación de testimonio. Es una de las características más acusadas no solo del arte, sino de todas las vivencias de nuestro siglo.

También debemos mencionar el papel inspirador que ha tenido en todos estos movimientos (o en la mayoría de ellos) el surrealismo. Tanto el realismo social como el «aformalismo» y no pocas derivaciones figurativas o esteticistas, han nacido en torno al surrealismo. No se trata, pues, de un estilo gastado y caduco, sino de un pozo inagotable de posibilidades presentes y futuras. La sombra de Miró y Dalí se proyecta todavía sobre nuestros jóvenes pintores y los determina a la hora de elegir su camino, aunque la mayoría no siga ya esa trayectoria concreta. En cierto modo, el surrealismo se ha revelado más fecundo y poderoso que el cubismo, o al menos ha tenido mayores repercusiones en el arte posterior. Era el eterno drama entre misterio y lógica que nuevamente se ha resuelto a favor del primero. Sin más introducción que en toda exposición artística resulta excesiva, pasamos a comentar la presente colección.

1. Francisco Borés. La camisa. Colección particular

Nació en Madrid en 1898 y es una de las personalidades más progresivas de la pintura actual. En realidad, podríamos haberle incluido entre los maestros abstractos de la primera mitad de siglo, pero hemos considerado más oportuno incluirle en esta serie por su capacidad de cambio y su adaptación al lenguaje más actual. Es, sin duda, y está universalmente admitido, el pintor español más interesante y evolucionado, descontando a Picasso, a quien hemos dedicado una serie completa en esta colección. Tras una juventud repartida entre la ingeniería y la pintura, triunfa su vocación definitivamente y dedica una primera etapa de su producción a la ilustración de revistas como «Ultra» y «Revista de Occidente». Al mismo tiempo, suele visitar frecuentemente el Prado y copia a Velázquez, Tiziano y los maestros de las colecciones reales. En 1922 y 1925 expone sus primeros cuadros. Marcha a París, que era entonces la sede de la pintura europea y donde tantos españoles habían cimentado su triunfo. Aunque ya se adivina su inspiración exótica y misteriosa, comienza por seguir las corrientes abstractas, concretamente cubistas, y hace muchas obras de este tipo, como la que vemos en la presente diapositiva, fechada en 1934. Como todos los pintores de la época, siente la influencia de Picasso y de otros grandes maestros, pero, a diferencia de la mayoría, no se deja arrastrar definitivamente por ninguno de ellos y evoluciona sin descanso hasta hallar un medio de expresión original.



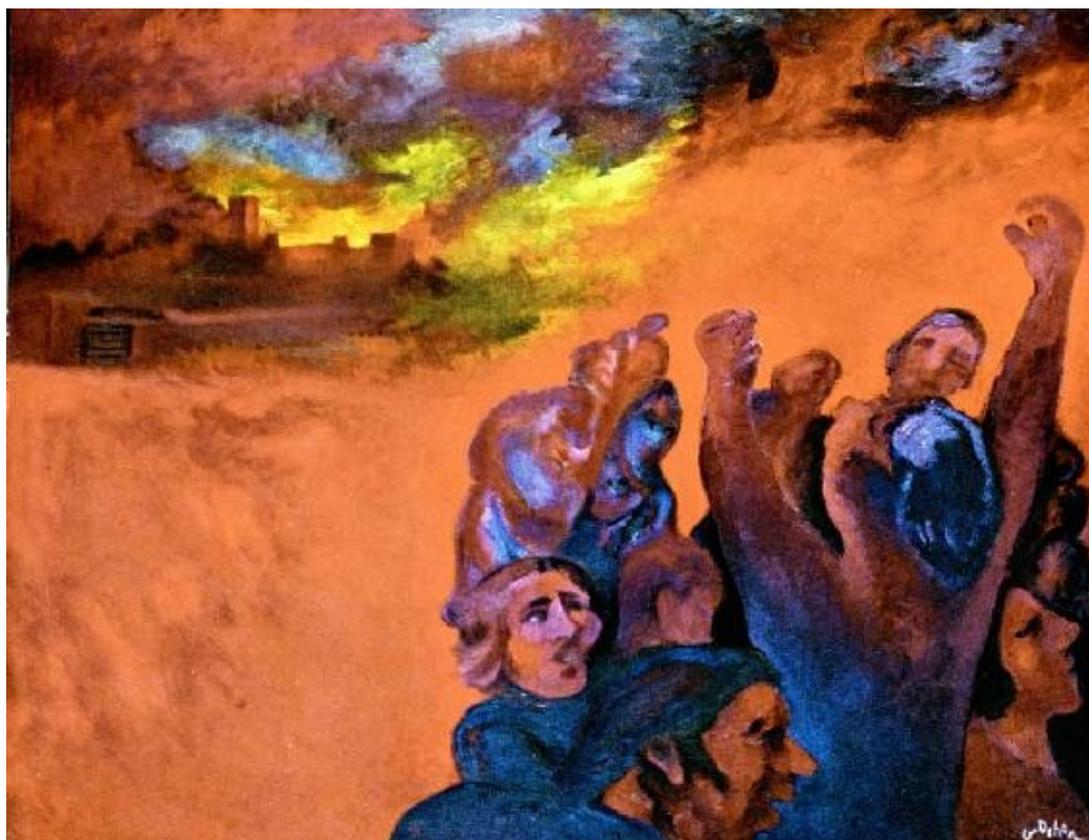
2. Francisco Borés. Retrato. Galería Louis Carré

En los últimos años, como en este retrato de 1960, Borés ha llegado a un estilo que ha dejado atrás al cubismo. Según el propio Borés, «un cuadro es una confesión hecha en un idioma secreto». El arte de Bores es, en efecto, un arte misterioso y a menudo complicado, porque solo él puede interpretar profundamente el sentido de sus formas y sugerencias cromáticas. Estos cuadros de última hora parecen fantasmas escapados de la imaginación del pintor y dispuestos a volver a ella sin tardanza. Los críticos han encontrado siempre en la obra de Borés la influencia de Goya y Velázquez, por partes iguales, aunque últimamente se ha hecho más patente la preferencia por el aragonés. Los cuadros de Borés están cargados de una expresividad secreta y mística. Sus formas son inconcretas, pero reveladoras de algo suprasensible. En resumen, nos hallamos ante uno de los pintores más inquietantes de los últimos tiempos, cuyo estilo no cesa de evolucionar y buscar nuevos horizontes.



3. Luis García Ochoa. El incendio

Nació en San Sebastián en 1920 y estudió Arquitectura y Bellas Artes en Madrid. Formado en el ámbito del paisaje, se ha ido dedicando con más atención al expresionismo, y hoy es uno de los primeros representantes de la pintura testimonio en nuestro país. Su arte es fundamentalmente expresionista, y se desinteresa de todo problema estético que no tenga eco en la expresión. Con este método expone su actitud frente a la vida y a las circunstancias que le rodean.



4. Equipo Crónica. Occidente. Colección particular

Uno de los más característicos ejemplos de expresionismo social, es decir, de expresionismo con preocupaciones de testimonio social y cultural. El llamado «Equipo crónica de la realidad» tuvo su cuna en Valencia, y está relacionado con el arte «pop». Sus principales realizadores son Solbes y Valdés, y también perteneció al mismo por algún tiempo Alejandro Toledo. Ha sentido el estímulo de las teorías sociales de Llorens sobre un arte que consistiese en una especie de crónica testimonial de nuestra época. De ahí también arranca su nombre de «guerra». Es también ostensible en sus obras una ironía tremendamente eficaz, aunque algo ingenua. En conjunto, cumplen la misión de testimonio sarcástico que se han propuesto.

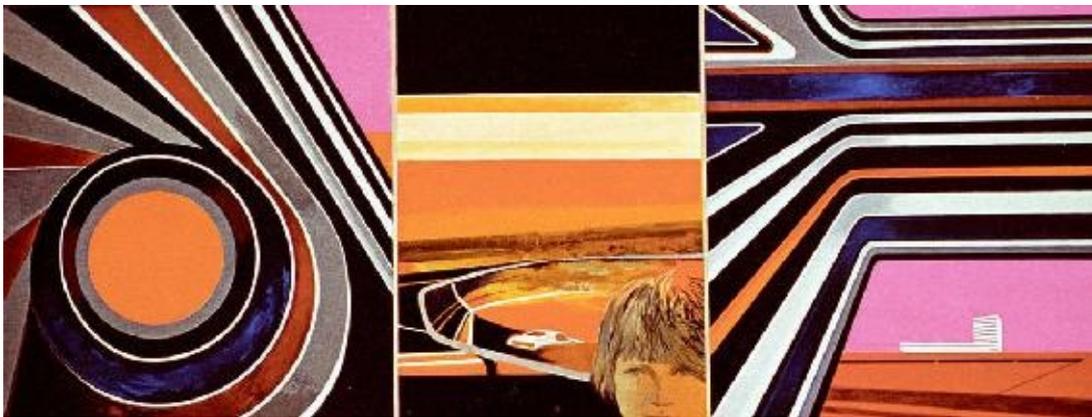
5. José García Ortega. Segador y la luna

Nacido en la provincia de Ciudad Real el año 1921 se reveló desde sus más tempranas manifestaciones como un pintor social ampliamente comprometido en los temas que pintaba. Es un pintor de testimonio. No le interesa tanto la pintura como arte, sino como posibilidad de expresión directa de unas circunstancias reprobables, desde el punto de vista social. Fue el fundador del grupo (hubo varios) denominado «Estampa popular», que buscaba el compromiso del artista ante la circunstancia social del mundo que le rodea. Desde el punto de vista estético, ha llegado a poseer un lenguaje muy estilizado y expresivo, y su dominio del color encuentra afortunadas armonías. Por su falta de formación académica debemos pensar en una innata predisposición cultivada tenazmente a lo largo de su existencia.



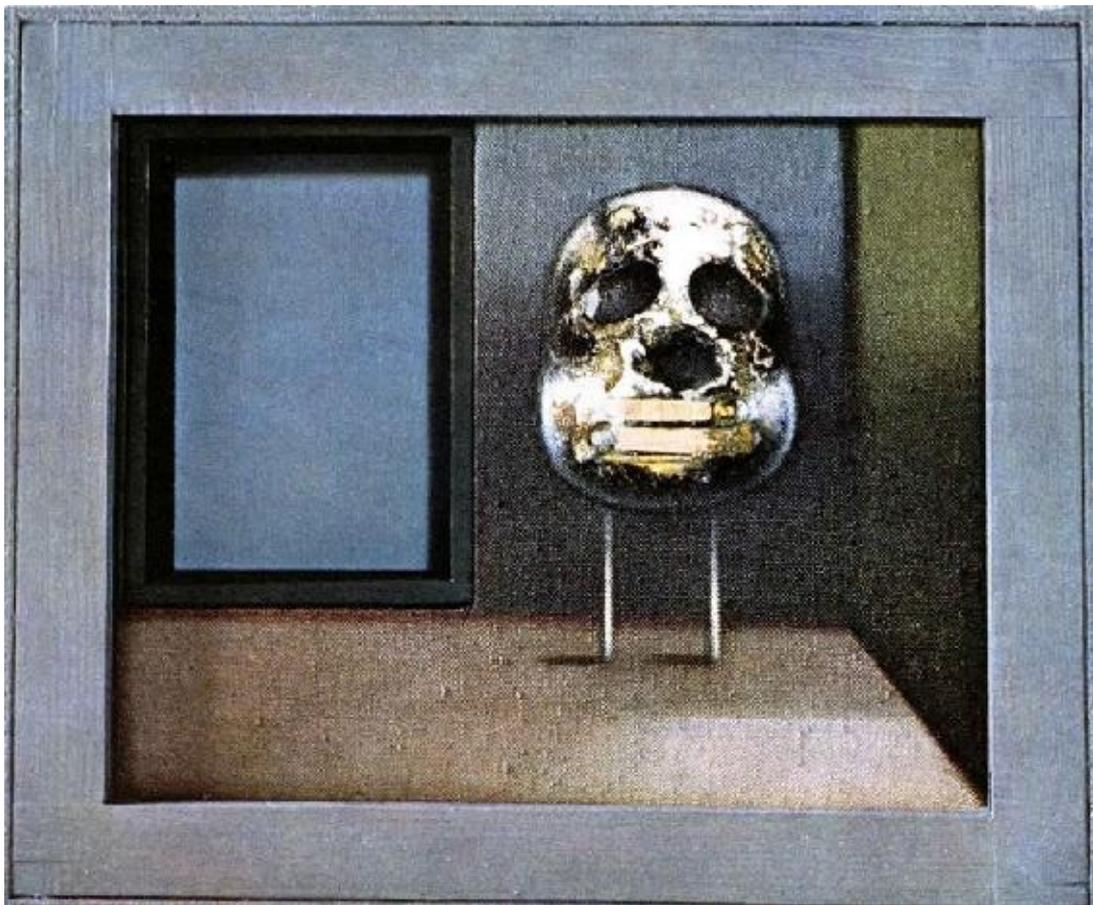
6. Ángel Orcajo. Tríptico del progreso

Nació en Madrid en 1934 y tuvo una primera formación académica en la Escuela de Bellas Artes de esta capital. Es un pintor igualmente comprometido con el testimonio social y cultural de su época, que encuentra su inspiración en los efectos de soledad de las grandes construcciones de la época. Es el pintor de los complejos urbanos desde un punto de vista expresionista y social, con un agudo dominio del color y la geometría que preside toda la obra. Su pintura es un clamor contra la deshumanización de los grandes conjuntos urbanísticos ciudadanos con sus gigantescos edificios, autopistas y construcciones de todo tipo que desplazan al hombre y le enajenan, dejándole reducido a un puesto miserable entre el tremendo caos de su propia obra.



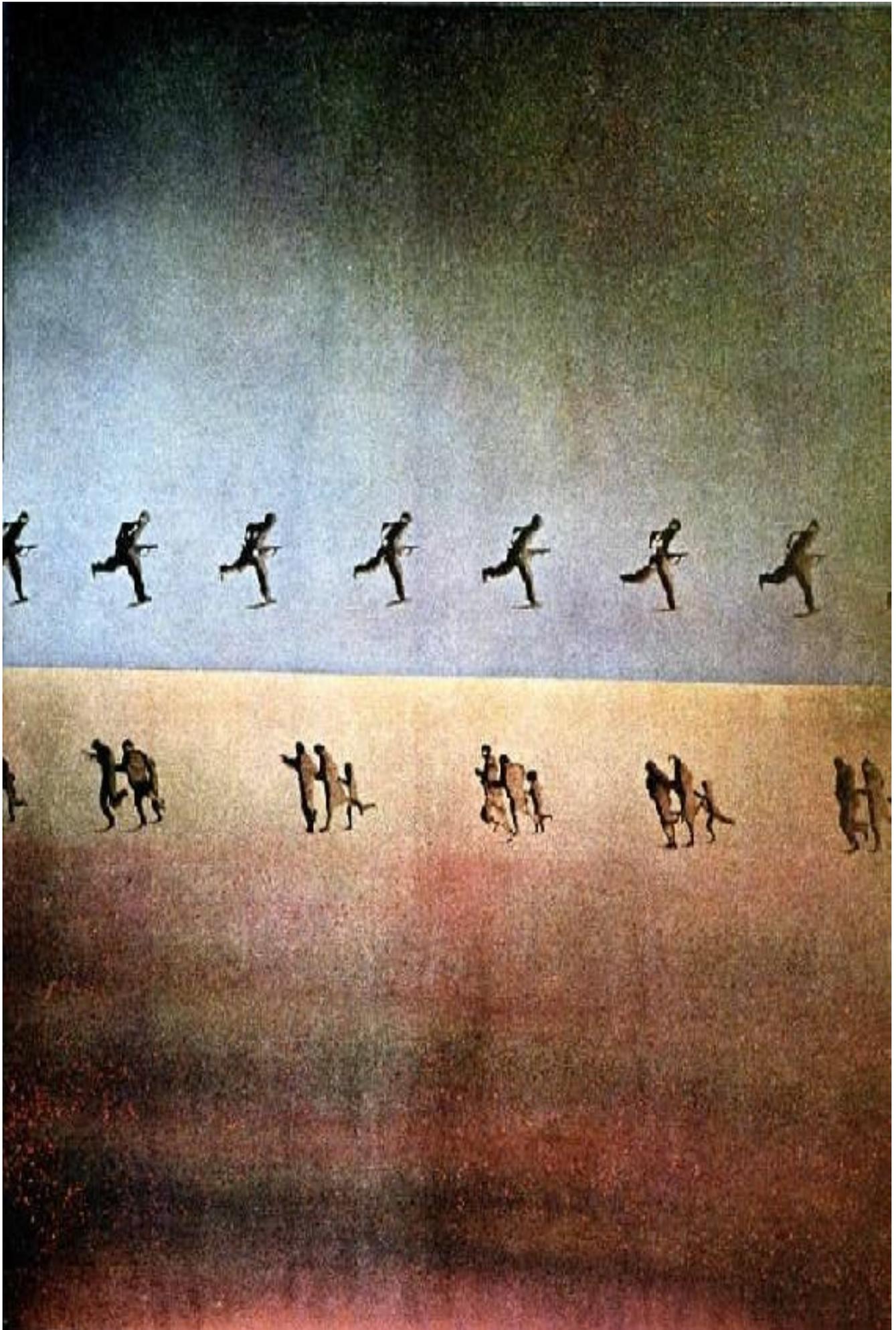
7. Juana Francés. El hombre y la ciudad

Nació en Alicante y cursó estudios de arte en la Escuela de Madrid. También intenta reflejar la soledad del hombre ante la circunstancia actual. En ello tiene muchas similitudes con Orcajo, pero su estilo es esencialmente distinto. Es expresionista, pero emplea elementos de raigambre surrealista. Delata la alienación humana dentro del conjunto de la gran ciudad, y toda su obra es como un grito contra la civilización actual. En otros momentos de su carrera realiza ensayos en el campo informalista, pero últimamente solo ha conservado la técnica informalista, pero al servicio de una temática y una intencionalidad muy diferentes.



8. Juan Genovés. Caminos diferentes

Nacido en 1930 en la ciudad de Valencia, pasó por una fase figurativista, como conclusión de sus estudios en las Escuelas de Bellas Artes de Madrid y Valencia. Pero pronto la superó y emprendió caminos abstractos, aunque sin abandonar las formas del figurativismo. No es, pues, un informalista, pero emplea las formas tradicionales de un modo totalmente revolucionario, con criterios de ritmo y frecuencia de clara inspiración social. Su pintura es también un deseo de testimonio y protesta contra la injusticia y la insolidaridad humanas, contra el hambre y la guerra. Es, por tanto, un expresionista social que utiliza una técnica minuciosa y una composición expresiva y revolucionaria. Sus temas siempre están relacionados con la soledad humana y con la alienación de las grandes muchedumbres dominadas por el miedo, la injusticia, el hambre o el furor.



9. José Paredes Jardiel. El grito

Nació en Madrid el año 1928 y estudió en la Escuela de Bellas Artes de esta capital. Es otro pintor que incluimos en este capítulo del expresionismo social por su constante deseo de testimonio ante la soledad humana y la injusticia social. Primero logró esta expresividad por un crudo realismo que, con el tiempo, se ha ido estilizando y abstractizando hasta límites que rozan el informalismo. Sus pinturas no solo narran y testifican dolencias e injusticias, sino que lo hace de una forma desgarrada y doliente. Es decir, que pretende un efecto patético y, al mismo tiempo, una moraleja racional. Como todos los pintores que hemos encuadrado en el expresionismo social, no concibe el arte por el arte, sino como testimonio o polémica contra alguna situación subjetivamente injusta.



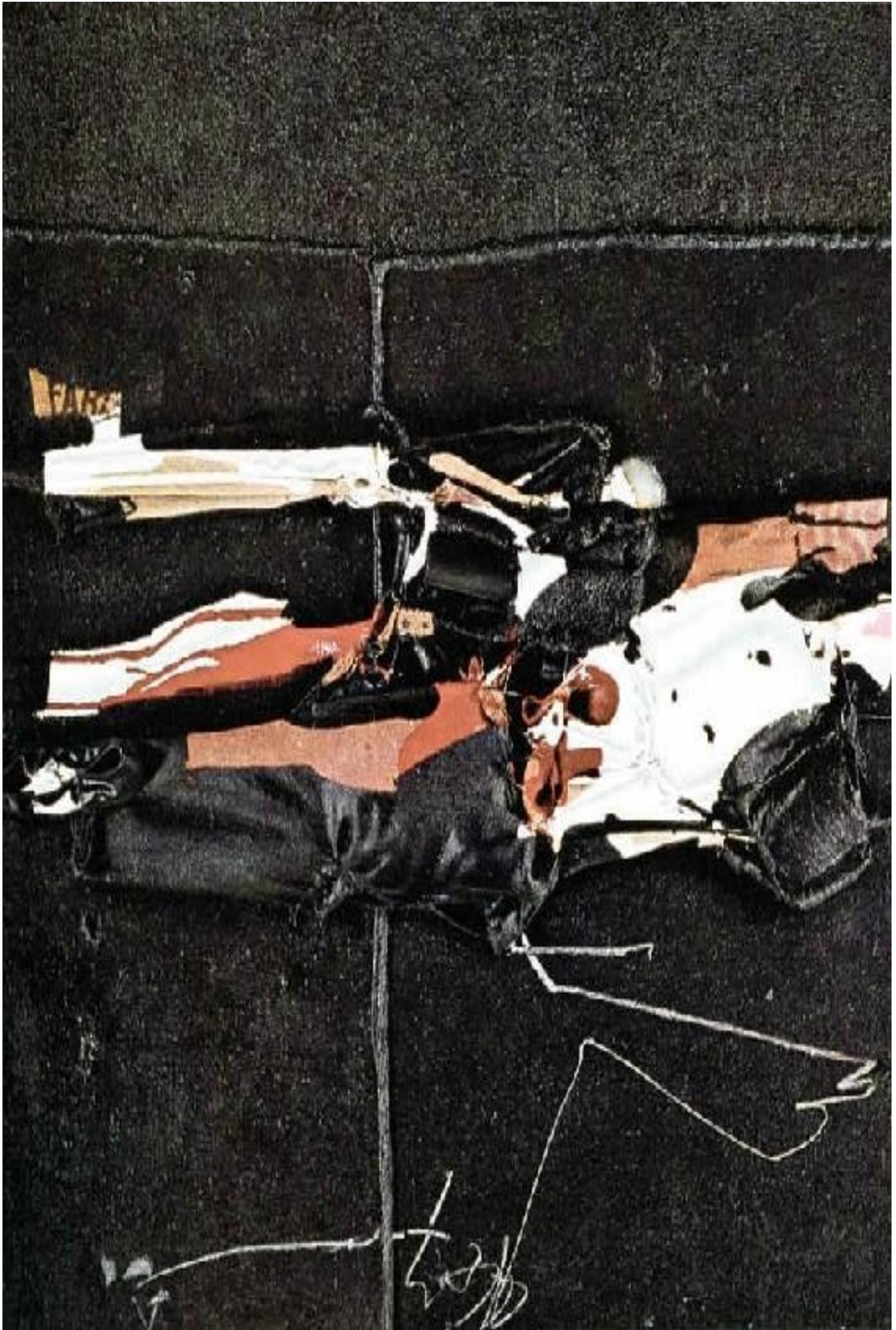
10. Antoni Tapies. Forma sinuosa

Nace en Barcelona en 1923. Abandona la carrera de Derecho para dedicarse enteramente a la pintura. Sus comienzos están relacionados con el grupo «Dau al set», agrupado en torno a la revista catalana del mismo nombre, de tendencia surrealista. Pronto abandona Tapies esta corriente surrealista, tan cargada de literatura, para emprender una carrera de abstracción que le lleva al «aformalismo». En torno a su concepto de pintura-objeto surge toda una escuela de pintores aformalistas. Pero Tapies no se detiene en este suceso y continúa buscando nuevos horizontes en la libertad de expresión. Ello le conduce a un nuevo «formalismo» que puede parecer desconcertante, pero que no es el antiguo formalismo, sino la superación del propio «aformalismo». Es decir, que en la actualidad Tapies ha superado todos los convencionalismos, incluso el creado por él mismo en una etapa crucial de su desarrollo estético.



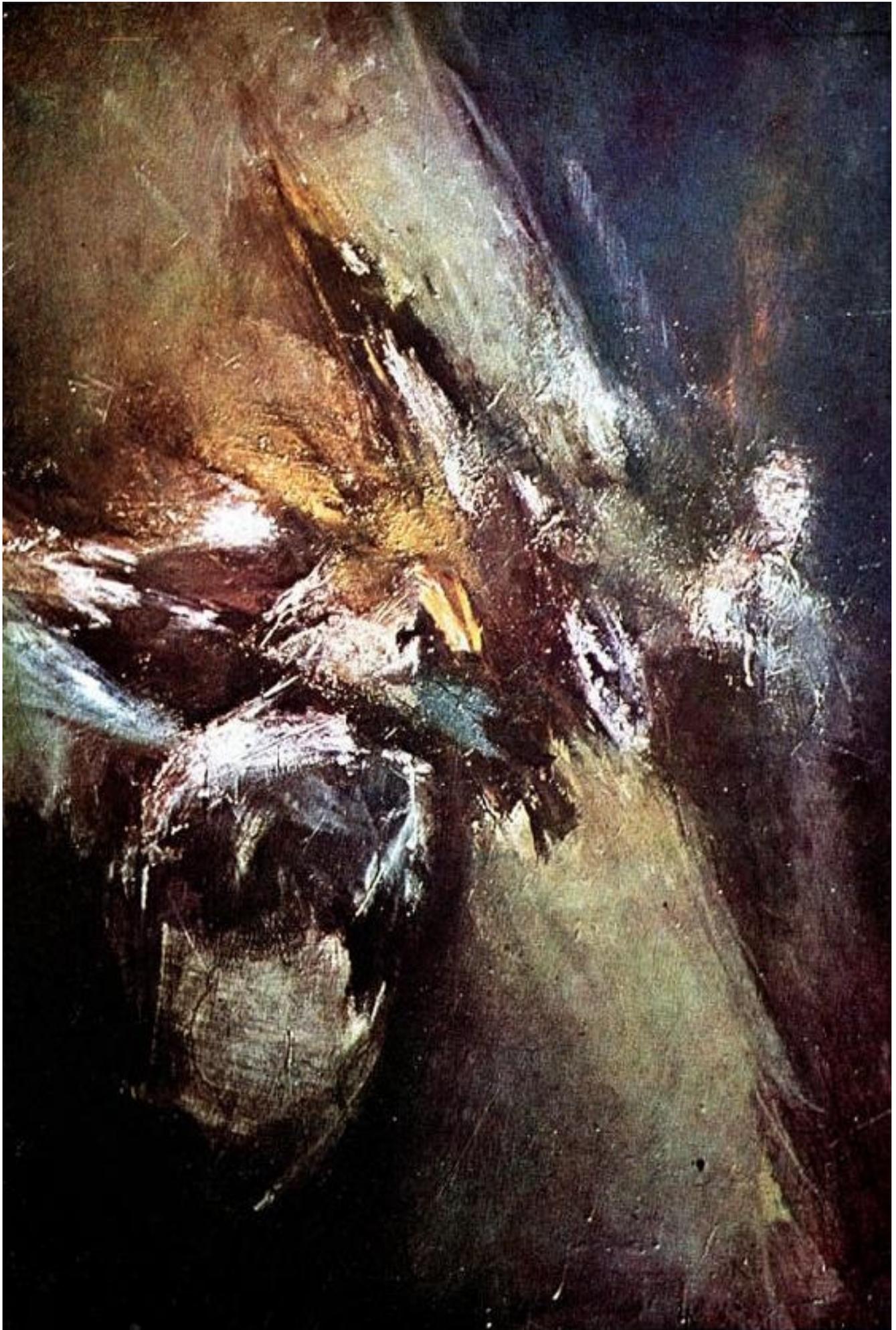
11. Manuel Millares. Guerrillero muerto

Nace en Canarias el año 1926. Comienza la carrera con un estilo surrealista y figurativo que pronto desemboca en otro surrealismo mucho más original influenciado por la obra de Miró. En este proceso de ruptura de la forma y búsqueda de la expresión más acusada y enérgica llega a un expresionismo «aformalista» cargado de intencionalidad, que ha marcado las mejores obras de este pintor. Su pintura es «expresiva» más que expresivista, porque refleja un sentimiento ante el dolor o la injusticia humanas. Quiere barrer todo convencionalismo para dejar al aire el horror de la existencia humana, pero no lo consigue totalmente, pues sus obras son armoniosas y bellas, pese a su intencionalidad negativa, pese a su deseo de «horrorizar». Tiene Millares una especie de «instinto de la belleza» que surge de la propia negación estética del pintor.



12. Manuel Viola. Pintura

Nace en Zaragoza en 1919, es decir, unos años antes que la mayoría de los «aformalistas» actuales. Como la mayoría de los pintores que vamos a tratar, no se forma en ningún criterio academicista, sino que realiza un aprendizaje autónomo, es un autodidacta. Pasó algunos años en París, donde se relacionó con los pintores españoles más importantes del momento. Tras una primera etapa expresivista y figurativa, llega a la abstracción del «aformalismo» con estilo muy personal y característico. Su modo de pintar, trazos largos de chispeante colorido envuelto en tinieblas profundas, resulta inconfundible. Pese a su declarado «informalismo», es una pintura que podemos denominar realista, por su sentido de vivencia radical de la realidad como conjunto de explosiones de color en la negrura infinita.



13. Manuel Mampaso. Rojo y negro

Nació en La Coruña en 1924 y pertenece, por tanto, a la generación del «aformalismo». Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, cosa poco corriente entre los pintores de este estilo. Muy bien dotado para el dibujo, realizó muchas obras juveniles de estilo totalmente figurativo, hasta que poco a poco fue vencido por la necesidad de abstracción. Perfeccionando sus deseos de abstractismo, caminó hasta los límites del «aformalismo» y penetró con paso firme, tras unos primeros ensayos que presentó en la bienal madrileña de 1951. Posteriormente su arte se orientó hacia un estilo que se denomina con bastante propiedad «pintura de acción», formado por gruesas y decisivas pinceladas de colores simples, rojos, grises y negros.



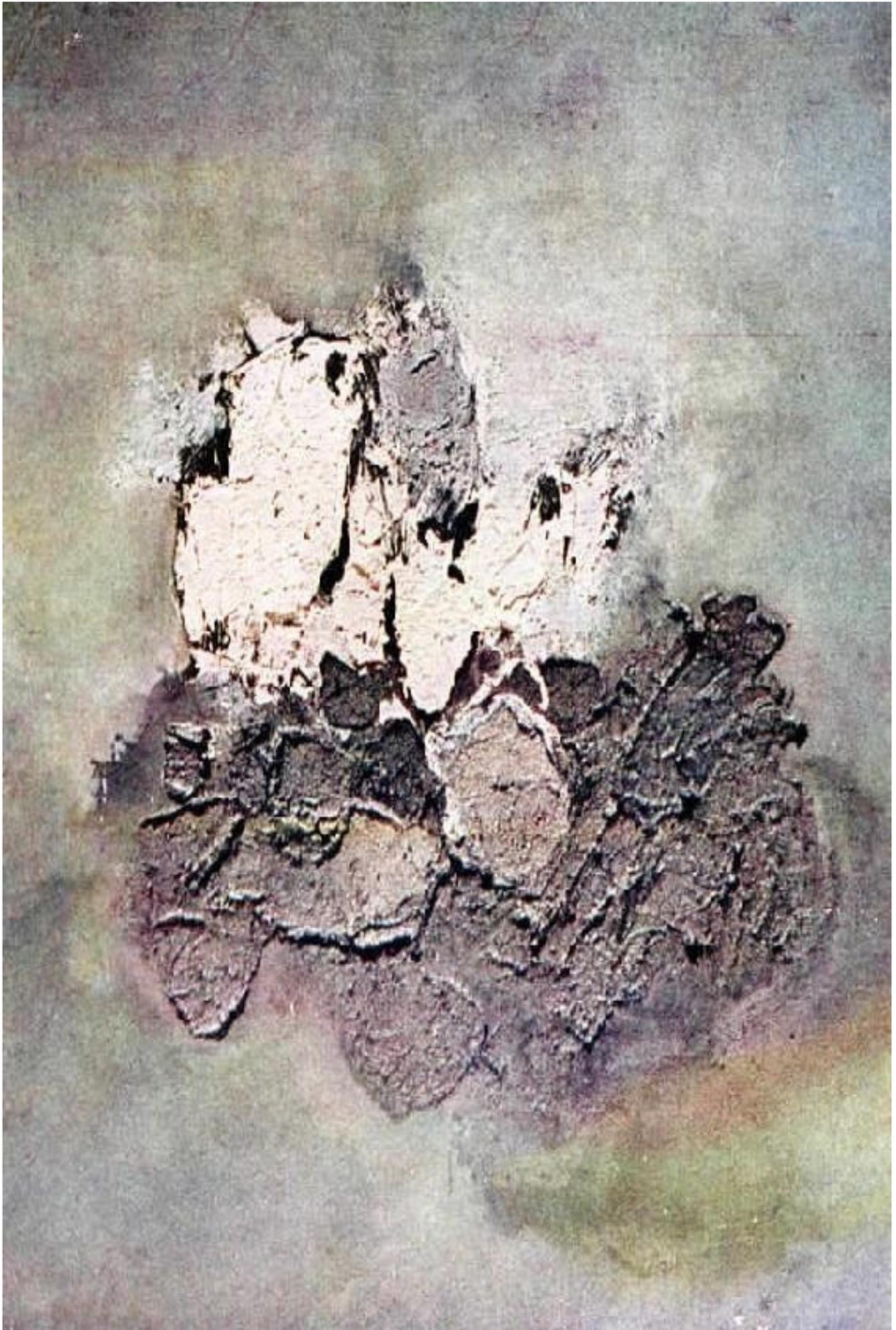
14. Juan José Tharrats. Pintura

Nació en Gerona en 1918. Al principio no evidenció un profesionalismo pictórico. Pintaba como cualquier aficionado, y se dedicaba a la crítica artística y literaria, sobre todo desde su revista «Dau al set», que editaba en colaboración con las más importantes firmas del movimiento surrealista y luego aformalista. Su sentido de la pintura es muy teórico e intelectualizante. Mejor que pinturas, prefería denominar sus obras «maculaturas», porque en realidad tenían gran parecido con una superficie manchada, bien que «intencionadamente». A partir de 1956 profesionalizó su labor artística y salieron al público sus primeras «maculaturas», que tenían un carácter demasiado mecánico y casual, que poco a poco se ha ido intencionalizando. Tharrats ha ido abandonando paulatinamente el mecanicismo pictórico y adoptando un estilo mucho más racional y calculado.



15. Luis Feito. Pintura

Nace Feito en Madrid en 1929 y discurre por una primera etapa figurativa, inspirada en su formación académica en la Escuela de Bellas Artes. Desde 1952-53 empiezan a datarse sus primeras obras abstractas. Formó parte del único grupo «aformalista» interesante de estos años: «El paso». No pretende, como otros «aformalistas», rechazar el carácter de belleza que todo arte forzosamente contiene, y en todo momento se siente comprometido con la estética de su obra. Formas y colores se sienten unificados por armonías y composición, que trasciende del aparente caos epidérmico del conjunto. Su estilo no ha cambiado prácticamente en los últimos tiempos.



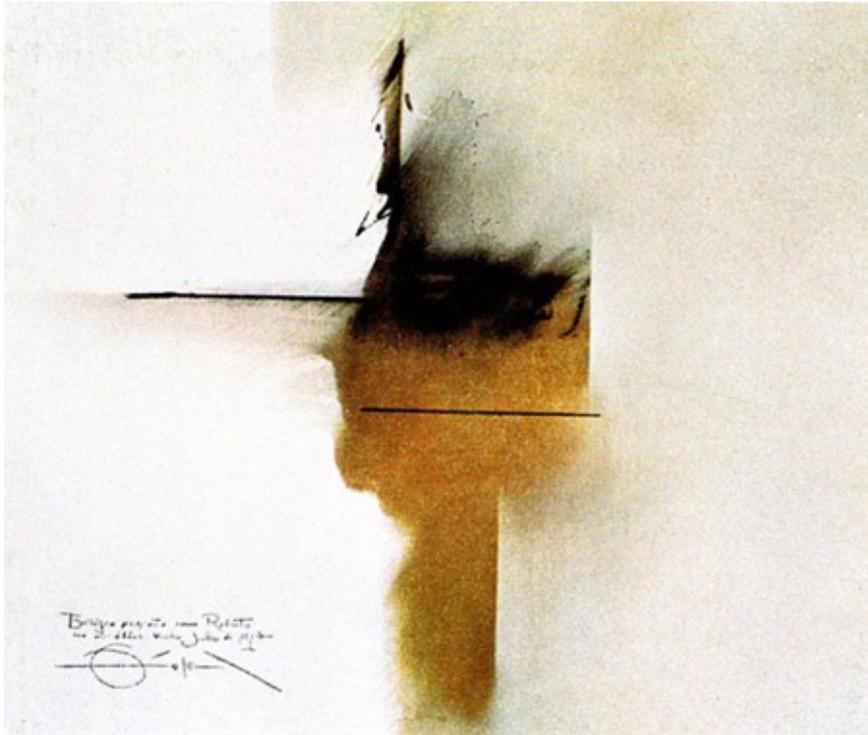
16. José Caballero. Dos estelas circulares

Nació en Huelva en 1918. Estudió en Madrid con Vázquez Díaz, de quien puede considerarse discípulo, desde el punto de vista técnico, pero nunca desde el estilístico. Tras un periodo de juventud y múltiples contactos con pintores y poetas, entre los que destaca la amistad y colaboración con García Lorca, llega a una etapa surrealista, de la que nos ha dejado buen número de ejemplos. Desde 1950 muestra Caballero un deseo incontenible de abstracción y aformalismo que le hace orientarse hacia su definitivo y actual estilo. El caso de Caballero es un claro ejemplo de superación del «surrealismo» de un modo consciente, movido por el criterio de que el «surrealismo» estaba demasiado determinado por la literatura y el intelectualismo. Ello le hizo desembocar en caminos aformalistas, plenos de sentido pictórico y muy alejados de toda narración o carga literaria extrapictórica.



17. Fernando Zóbel. Bodegón pequeño

Nació en Manila en 1924 y estudió en Filipinas y Estados Unidos. Más tarde se estableció en España, donde reunió una importante colección de pintura abstracta que forma el fondo del Museo de Arte Abstracto de la ciudad de Cuenca. Su arte es eminentemente cromático. Ensayó una representación de manchas cromáticas sobre las que dibuja tenues sugerencias lineales. Es un arte muy personal, aunque carece de la fuerza expresiva de otros aformalistas.



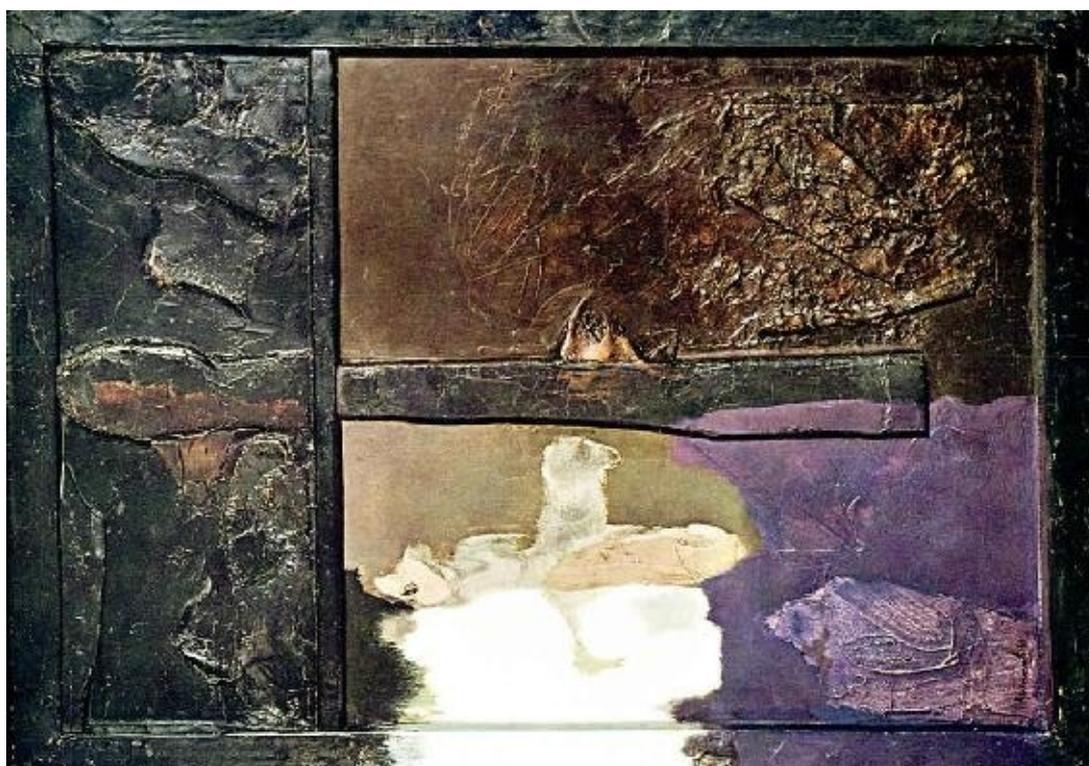
18. Lucio Muñoz. Los palancares

Madrileño, nace en 1929 y cursa estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Tiene, como todos los pintores de formación académica, una primera etapa figurativa, que desemboca tempranamente en un abstractivismo de fuertes colores y estructuras sólidas. Se muestra siempre muy interesado por la representación del volumen y por el juego luminoso de focos y sombras, pese a su carácter aformalista, que no parece el más adecuado para esta clase de preocupaciones. La técnica del relieve en madera, incorporada a sus últimas obras, es la aportación más característica del autor a la pintura moderna. De ella es buen ejemplo los murales de la basílica de Aránzazu.



19. José Guinovart. Ávila

Nació en Barcelona en 1927. Comienza su carrera con un estilo realista que tuvo buena acogida entre la crítica coetánea. Formó parte del grupo de colaboradores en la revista «Dau al set», de Tharrats. En 1957-58 comienza a presentar sus primeras obras abstractas, siempre cargadas de expresivismo, como sus primeras obras figurativas. En realidad, Guinovart es un gran expresionista que ha utilizado para su intención el vehículo del aformalismo. Su técnica es muy original, con colores planos ferozmente adosados y superpuestos, líneas quebradizas y difusas y una textura de gran calidad en los materiales.



20. Pablo Palazuelo. Composición

Nacido en Madrid el año 1916. Estudió arquitectura en Inglaterra, y generalmente su vida se desenvuelve en el ambiente español y francés indistintamente. Su estilo se basa en una inspiración geométrica que supera y deforma hasta extremos insospechados. Utiliza colores planos sin gradación aparente. La gradación armónica de estos colores está precisamente en su situación sobre el plano. Sus formas geométricas adquieren casi siempre el significado de símbolos, y como tal obran desde los lienzos de Palazuelo. Este imborrable afán por las formas geométricas quizá provenga de su formación arquitectónica.



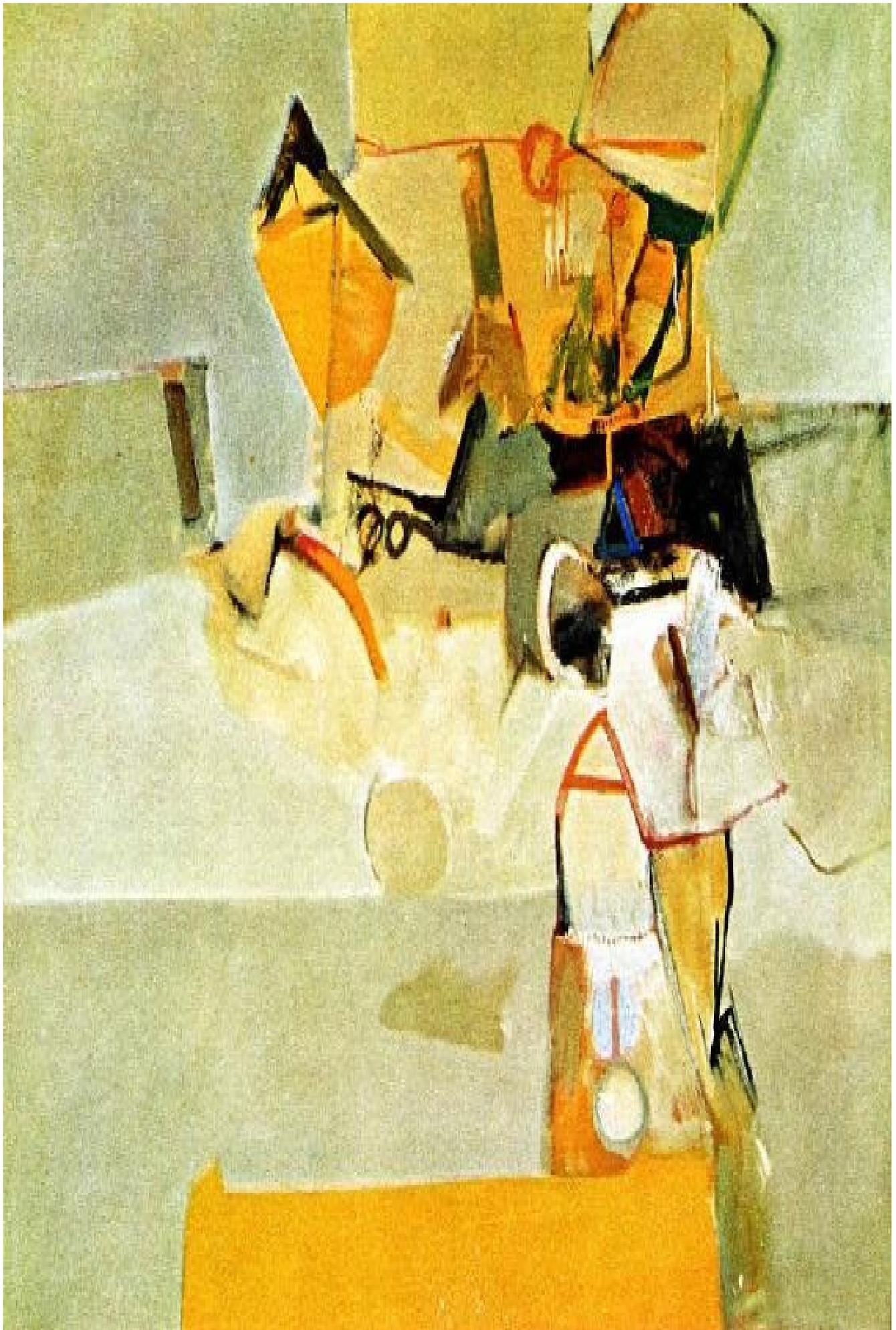
21. Vaquero Turcios. Viacrucis (fragmento)

Nació en Madrid en 1933, hijo de otro pintor paisajista famoso, Joaquín Vaquero. Estudió arquitectura, como Palazuelo, en Roma, y ha viajado por toda Europa y América, poniéndose en contacto con el ambiente artístico occidental. En el fondo de Vaquero Turcios late un imperativo de figurativismo, quizá heredado de su padre, pero muy mixtificado por el abstractivismo moderno. Tanto por sus formas como por el tratamiento del color, estamos ante una pintura naturalista, casi geológica (como la ha llamado algún crítico). Por otro lado, su obra mantiene una carga de expresionismo indudable que resulta explosiva en algunas figuras de Vaquero llenas de «testimonial acusación».



22. Alfonso Fraile. Dirección A

Nació en Marchena el año 1930, y cursó sus primeros estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Atravesó una etapa figurativa, como todos los pintores de procedencia «escolástica», pero pronto se lanzó por los caminos de la abstracción, primero cubista y más tarde «informalista». Posee un sentido de la composición muy tradicional, aunque disfrazado de texturas «informalistas». Sabe organizar los colores y nunca los deja al acaso, sino que los ordena con un sentido tradicional de las mezclas y tonalidades, creando armonías estéticas, aunque sin ningún fondo temático, como al principio de su carrera en su período figurativo. Ha llegado, por lo tanto, a una libertad pictórica que le ha permitido emancipar el sentido del color y de la armonía, innato en Fraile.



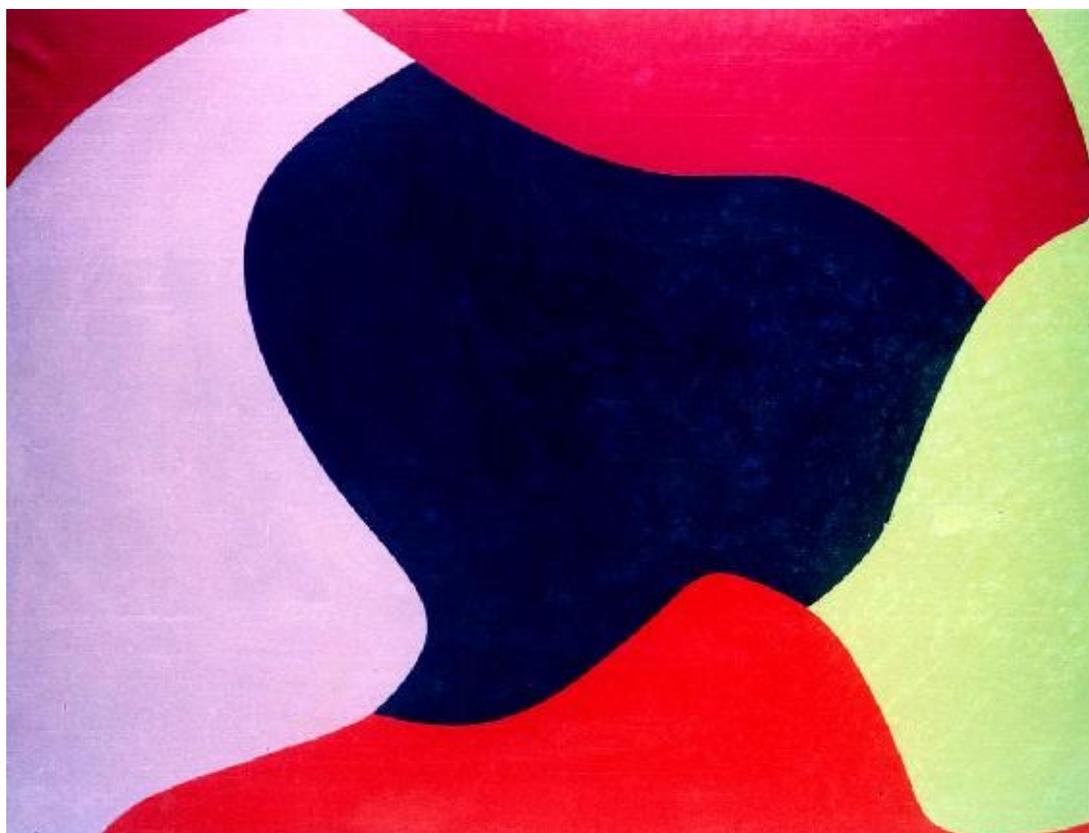
23. Antoni Clave. Negro, gris, azul

Nació en Barcelona el año 1913, y estudió en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. A partir de 1939 vive y trabaja en Francia, cosechando éxitos y premios múltiples. Cultiva gran variedad de actividades (cuadros, decorados, carteles, ilustraciones). La decoración y vestuarios de importantes obras de teatro le ha dado fama universal. Desde el punto de vista estilístico es un informalista que concede gran importancia al color, cuyo empleo y armonía conoce profundamente, como se puede observar en la obra presente.



24. Equipo 57. Composición

Este equipo era un grupo de artistas que unieron sus habilidades con el fin de conseguir una obra actual mancomunada. Estaba formado por los pintores Duart, Duarte e Ibarrola y los arquitectos Serrano y Cuenca. En su unión también colaboró el escultor Oteiza. Pero el grupo se formó, en realidad, bajo el caldeado ambiente de París en el año 1957, donde realizaron su primera exposición. En pintura (pues trabajan también en otras artes) ejecutan obras minuciosamente calculadas, a base de formas espaciales de proyección plana y colores simples sin gradación alguna. En este empeño de ensayo e investigación casi físicas el grupo ha pasado por circunstancias diversas. En la actualidad se han separado sus componentes y cada cual sigue practicando sus principios teóricos dentro del campo que le es peculiar.



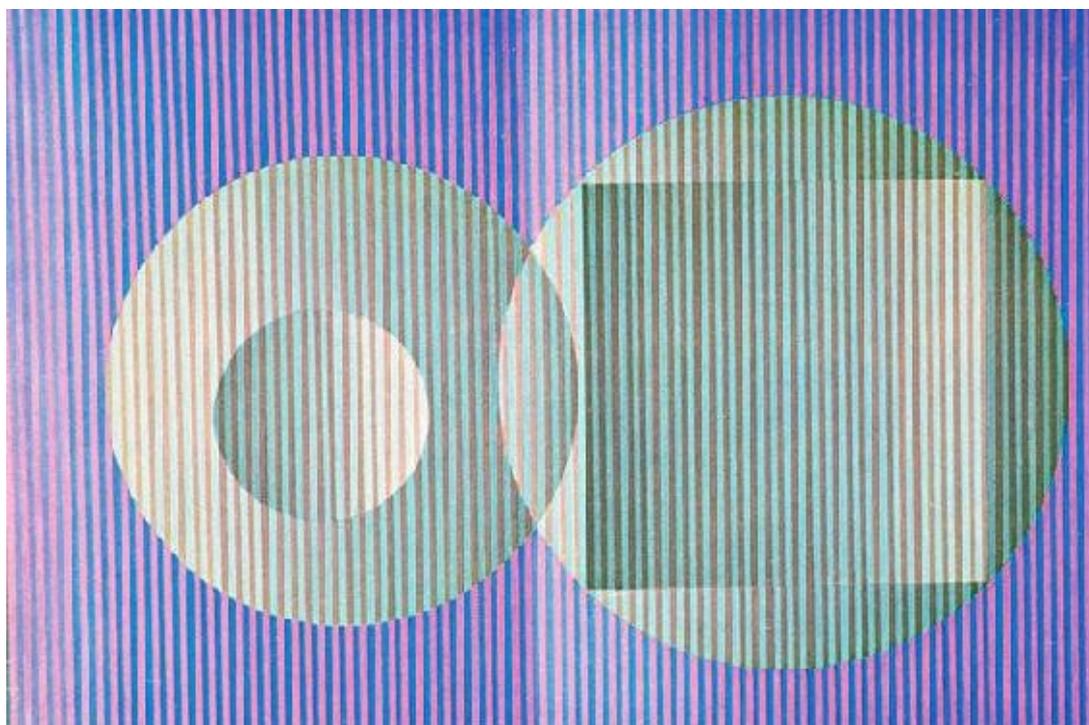
25. José Guerrero. Antojos negros y amarillos

Nació en Granada en 1914, y cursó sus primeros estudios en Granada y en Madrid. Desde el año 1940 se muestra muy interesado por la pintura abstracta y comienza a ensayar realizaciones de este tipo. En 1949 marchó a Estados Unidos, y ha vivido allí largos años en contacto con los pintores estadounidenses más significados del modernismo. En realidad, Guerrero estuvo siempre interesado por la libertad de los elementos pictóricos esenciales: forma y color, a los que quería ver libres de la intromisión de convencionalismos, anécdotas literarias y trama suprapictórica. Es, pudiéramos decir, un pintor «purista», siempre preocupado por el color y sus infinitas posibilidades. Ello se aprecia claramente en sus obras, en donde consigue efectos bellísimos, prescindiendo de todo lo que no sea color sobre el lienzo. Este color tiene forma, pero es impremeditada como tal.



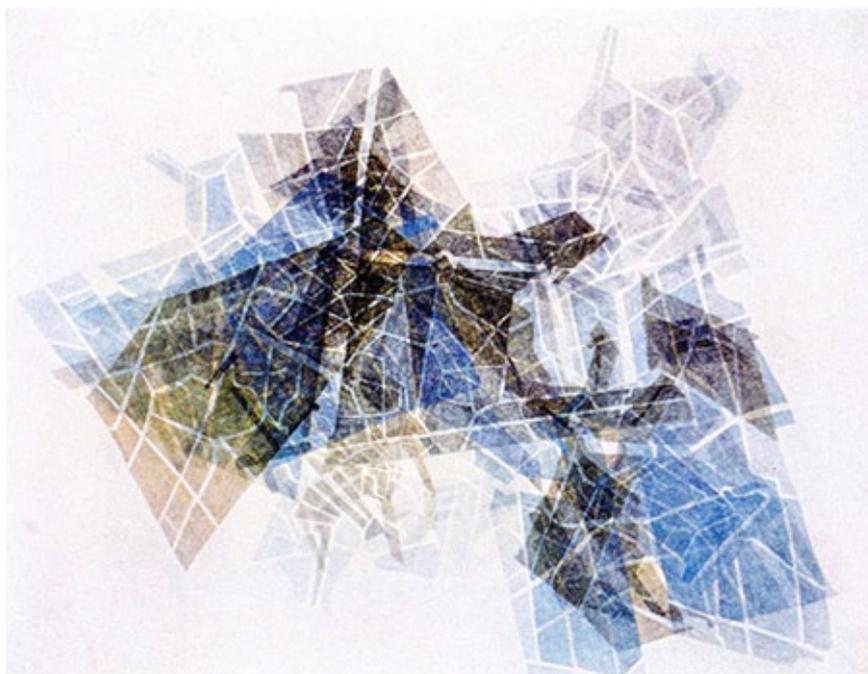
26. Eusebio Sempere. Composición

Nació en el pueblo alicantino de Onil en 1924, y estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes de Valencia. Aficionado desde muy temprana edad a la pintura abstracta, viaja a París y allí vive en contacto con las más variadas escuelas que se daban cita en la capital francesa. Su arte no es informalista, sino abstracto y geometrizable, y encuentra todos los valores en las armonías formales y cromáticas. Su timbre es muy peculiar y sus obras resultan inconfundibles. En una época típicamente aformalista. Sempere es un defensor acérrimo de la forma geométrica encerrada en conjuntos homogéneos, nunca enfrentada a otras formas heterogéneas, contra las que entraría en conflicto desarmónico. Es también uno de los primeros investigadores de los efectos ópticos y luminosos, tanto en el campo físico como en el psicológico.



27. Juan Vilacasas. Planimetría

Nació en Sabadell el año 1920, y estudió en la Academia de Bellas Artes de esta localidad barcelonesa. Tiene, como todos los academicistas, una primera etapa figurativa, para desembocar después en un período abstracto, de formas angulosas y colores claros. Sus pinturas tienen a veces, no en este caso precisamente, un fondo literario y humorístico. A sus cuadros suele denominarlos planimetrías, por la forma plana en la que se resuelven. Emplea las líneas hasta formar masas de color con forma propia. Utiliza colores simples, pero a veces emplea gradaciones de tonalidad que crean bellas armonías cromáticas en sus obras.



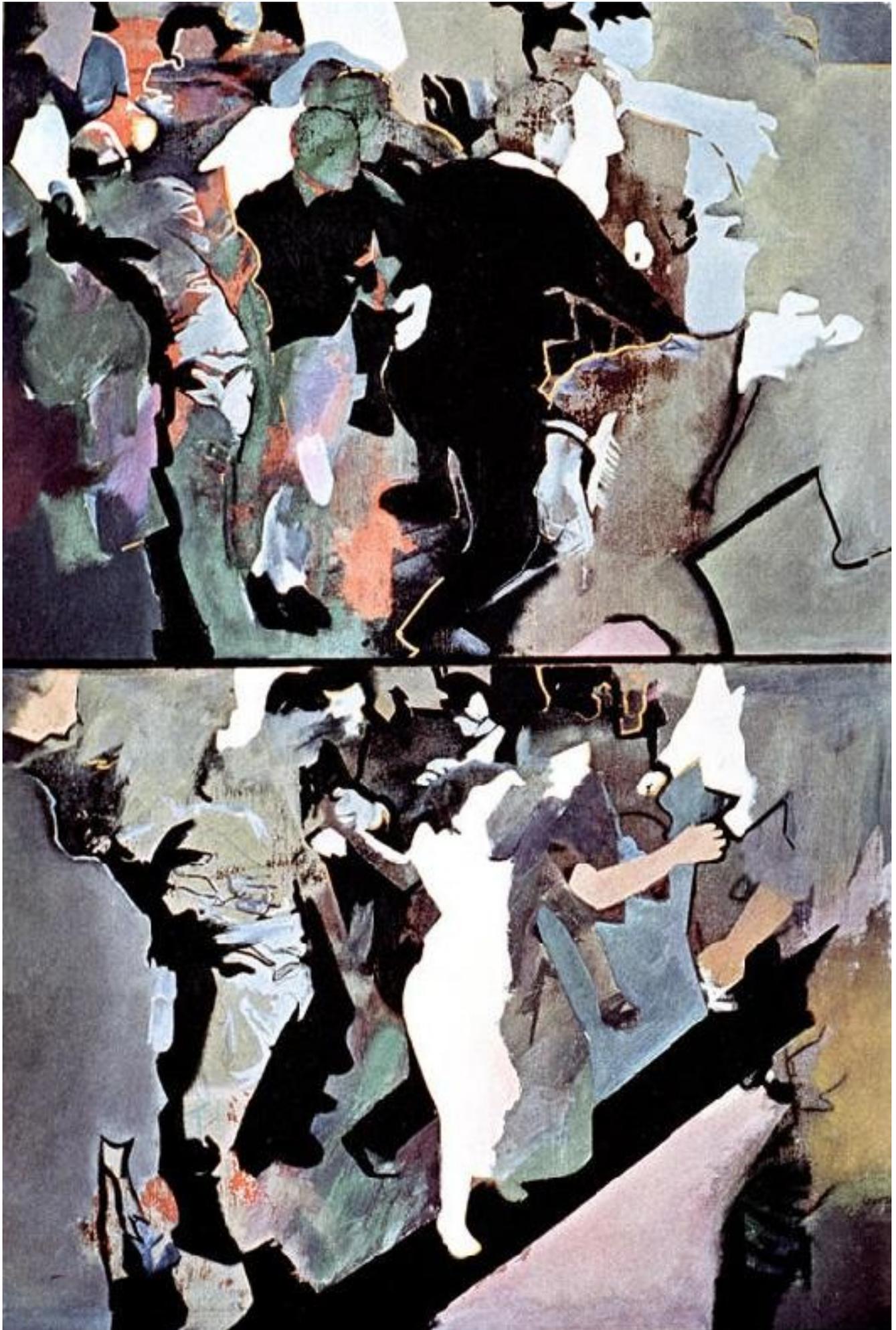
28. Manuel Hernández Mompó. La corrida

Nacido en Valencia en 1927, estudia en la Escuela de Bellas Artes de la ciudad del Turia. Tiene un intenso sentido del color e incluso de la luz y los efectos lumínicos. Si en un principio adoptó las formas académicas y figurativas, pronto se desvía su atención hacia el abstractismo y cultiva un género lleno de humor y colores alegres y luminosos. Lo más apreciable de su obra es su estupendo colorismo, que se enraíza en las más afortunadas tradiciones pictóricas. La pintura de Mompó, a fuerza de simplicidad, resulta un poco infantil. Pero esta infantilidad no es producto de desconocimiento o ingenuidad, sino de una elaborada síntesis de plena madurez de Mompó, que ha obtenido diversos premios en certámenes internacionales.



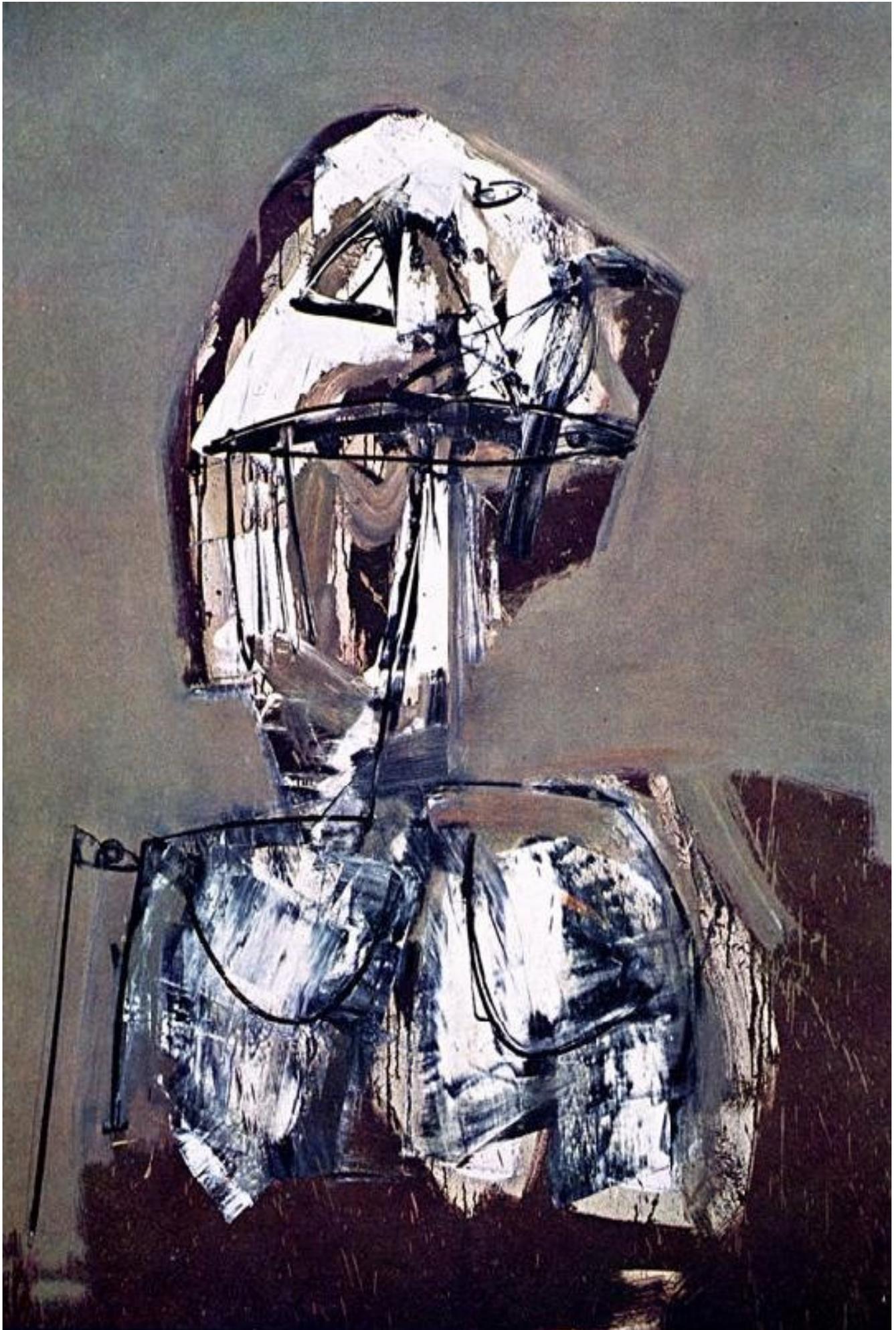
29. Rafael Canogar. El tumulto

Nace en Toledo en 1935 y trabaja en sus primeros años profesionales bajo la dirección de Vázquez Díaz. Pronto abandonó los caminos figurativos para adentrarse en los abstractos. Se lo facilitaba un depurado dominio técnico. Formó parte del grupo artístico. «El paso» y de sus inquietudes informalistas. Ha viajado por Europa y América en varias ocasiones, y goza de amplio prestigio en ambos continentes. De un primer período informalista ha llegado a otro período formalista y expresionista.



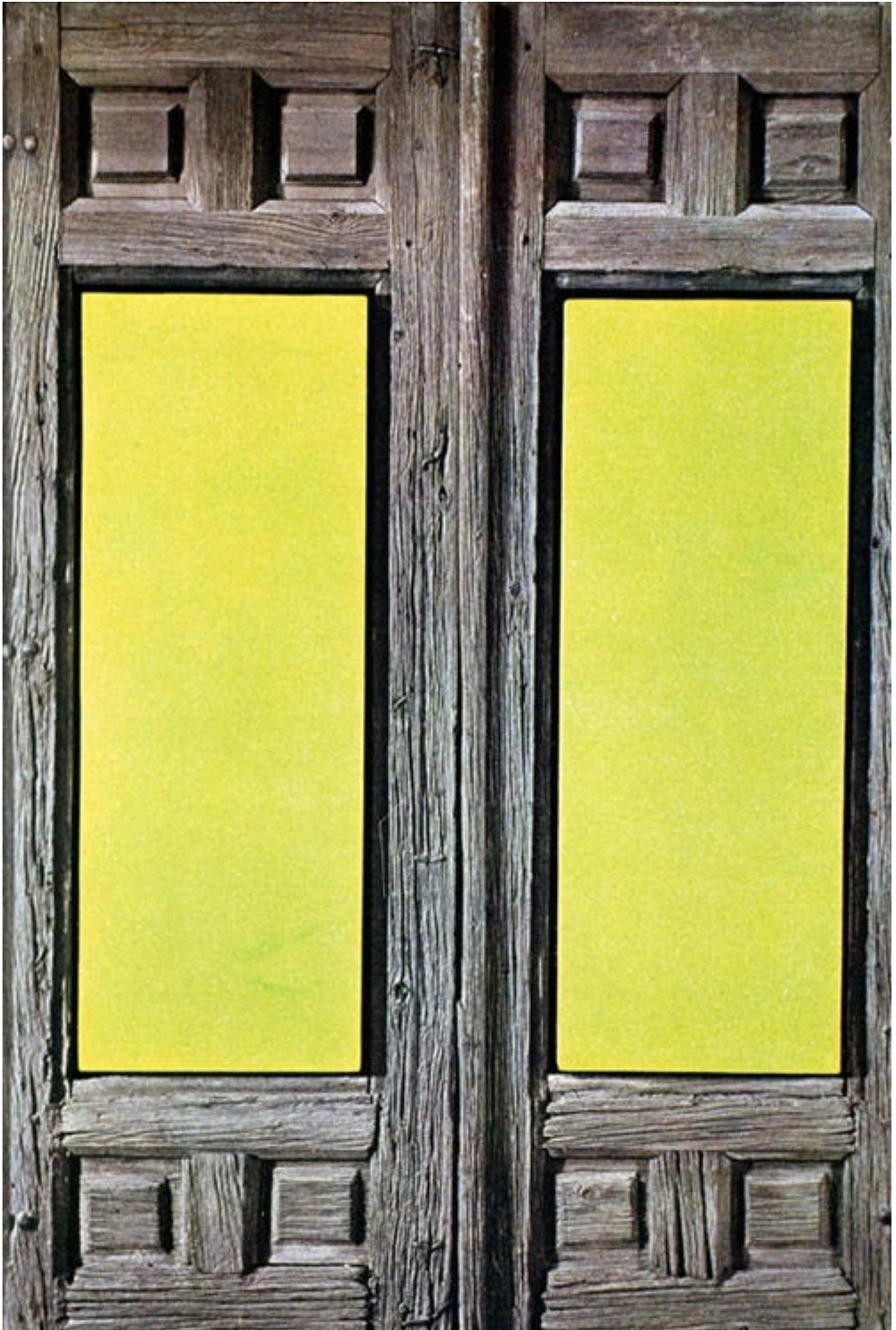
30. Antonio Saura. La Infanta

Nacido en Huesca en 1930, es uno de los más firmes valores de nuestra pintura vanguardista. Partió del surrealismo, como Tapies y Millares y tantos otros pintores actuales, pero llegó a una senda diferente y original que puede calificarse de expresionismo negro. Estuvo durante algún tiempo en París, sede de todos los movimientos modernistas, y convivió con los grandes maestros del surrealismo. Fue el fundador del grupo «El paso», comprometido en las nuevas corrientes aformalistas, y que puede considerarse el grupo artístico más definido e importante de los últimos quince años. Pero Saura es un aformalista solo en el terreno técnico, pero no en el argumental. Pretende expresar «cosas», y para ello se vale de unos espectros aformales de aterrador aspecto. Pero sus obras contienen un fondo temático indudable, por lo que debe ser incluido entre los pintores expresionistas, que deforman la realidad (en este caso hasta límites máximos), pero no prescinden de ella.



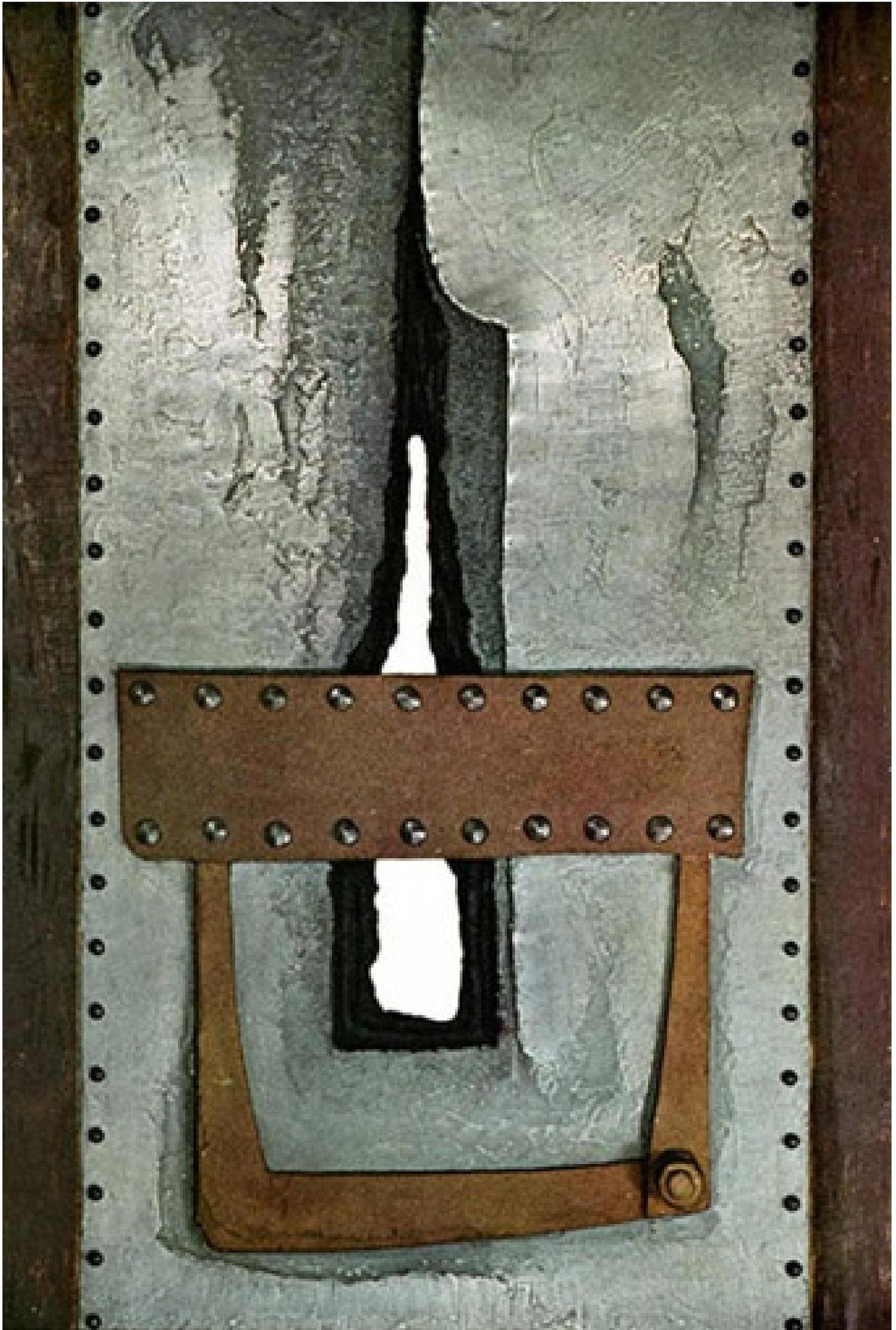
31. Gustavo Torner. Homenaje a Duchamp

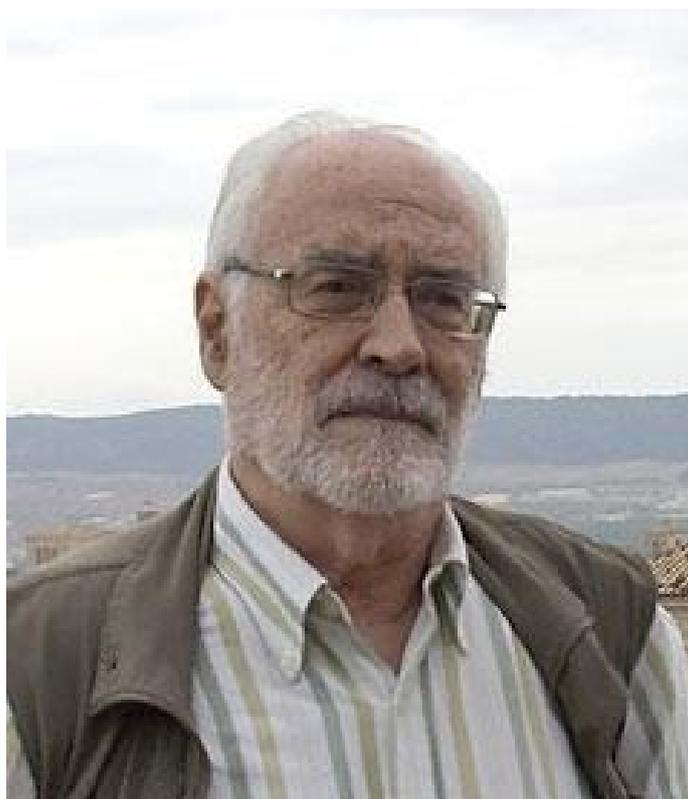
Nació en Cuenca en 1925. Su arte se caracteriza por un voluntario contraste entre la forma lisa y la forma rugosa, y a veces también se convierte en un juego entre la forma y la «informa». Gusta de experimentar diversos efectos y texturas en la ejecución de sus obras, que nunca carecen de originalidad. Pese a su autodidactismo pictórico, apartado de todo academicismo, se resiente su pintura de un afectado intelectualismo, y a veces también es notorio el humorismo original de este artista. Su obra es, pues, obra de contrastes, contradicción entre superficies lisas y excesivamente rugosas, o, en su fase más moderna, contradicción entre formas clásicas (renacentistas) e «informas» modernas, medio terroríficas, medio humorísticas.



32. Salvador Soria. Pintura metálica

Nacido en Valencia en 1915. Partiendo de unas bases académicas y figurativas fue girando hacia un aformalismo de madurez que se perfeccionó en la etapa que el pintor pasó en París. Volvió a España en 1953 y mostró la modernidad de su pintura. Soria pinta «materias» y lo hace utilizando materiales concretos y heterogéneos. Emplea el hierro y otros elementos, dándolos unidad con el color y la intención artística. También hizo ensayos en el campo escultórico, aunque su labor pictórica es la más conocida. Incluso los colores no son colores convencionales, sino inspirados en la oxidación del hierro en sus distintos grados, ha sido cultivado por muchos artistas actuales.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).